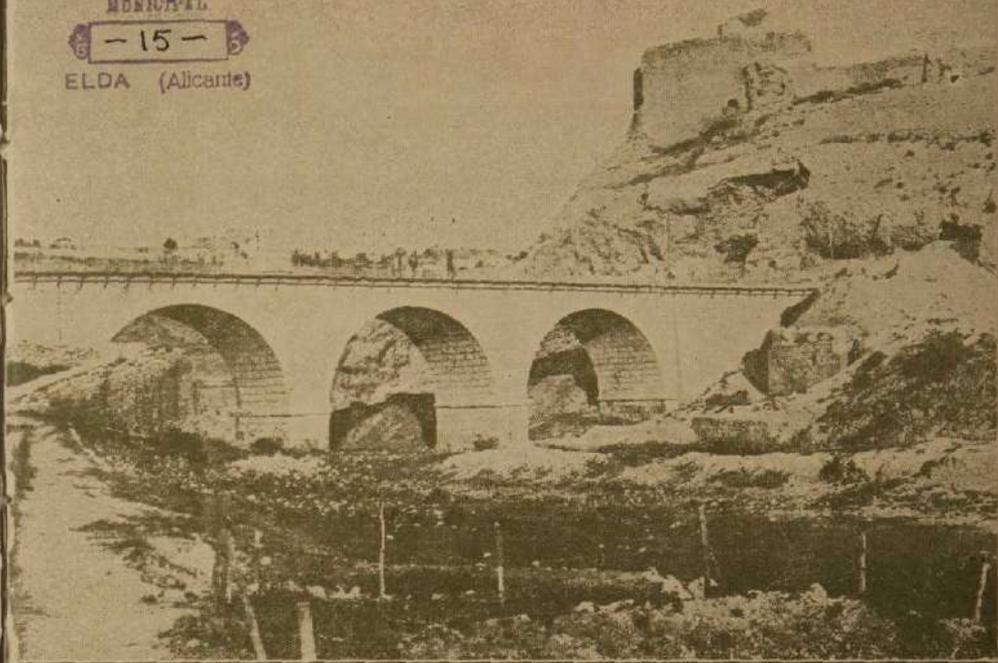


BIBLIOTECA PÚBLICA
MUNICIPAL

- 15 -

ELDA (Alicante)



dahellos

ELDA

Biblioteca



AÑO V ✠ ELDA - ENERO 1953 ✠ N.º 15

El Sataro de Elda

POR ALBERTO NAVARRO



EL MUNDO, DESPUES DE LA TERCERA GUERRA MUNDIAL

EL CALZADO SE PRODUCIRA POR INYECCION AUTOMATICA A BASE DE NYLON Y NO TENDRA CLAVOS NI COSTURAS

... «SEGUN Goldis, el calzado automorfo se producirá en una máquina de moldes de inyección automática, a base de material plástico sintético, por ejemplo, a base de nylon. El calzado automorfo no tendrá ni clavos ni costuras. Su suela será flexible y resistente, será impermeable al aire y al agua, no necesitará cuidados y, sobre todo, le costará al consumidor solamente cinco pesetas el par. Una sola máquina de calzado automorfo producirá en veinticuatro horas dos mil pares de calzado, suficientes para una población de 250.000 habitantes. Por este procedimiento se suprimen de golpe los animales que producen el cuero, los operarios que lo curtan, las maquinarias complejas actuales, el mercado de pieles, y el 95 por 100 de los productores ahora empleados en esta compleja industria, que en el mundo automorfo se simplificará en tres industrias individuales: materias plásticas, mecánica de precisión, inyección y venta de calzados». (PUEBLO, Madrid 24-IX-52)

EN EL AÑO 2.000 ELDA TENDRA 100.000 HABITANTES

... En el año 1.900 Elda tenía 6.000 hs. Hoy pasan de 25.000, luego hemos cuadruplicado la población... Pues, bien, en estos cincuenta años escasos que quedan para finalizar el siglo Elda cuadruplicará nuevamente sus hijos y para tal afirmación van a servir de base los siguientes antecedentes... El factor principal de crecimiento estriba en el nuevo pantano con capacidad para 30 millones de metros cúbicos de agua... Esta obra tiene gran importancia para la economía de la ciudad y de la comarca; baste decir que la hora de riego que hoy cuesta al agricultor sobre 60 Plas., costaría solamente 5. De esta forma la economía agrícola local y comarcal sufriría una transformación fundamental dando cabida en la huerta a unas 2.000 familias que podrían vivir de ella. La instalación del pantano trae como derivación urgente la desviación de las obras del ferrocarril anulando el túnel y cruzando el valle por la salida de Sta. Bárbara y lindes de Elda y Petrel para bajar por la loma de Bateig a la estación de Monóvar. De esta forma la zona que existe a medio poblado entre Elda y Petrel se verá rápidamente habitada a base de avenidas que partiendo de las ya iniciadas por el Progreso y la Fraternidad lleguen a enlazar con las de nuestro hermano pueblo de Petrel, efectuándose con ésto y de común acuerdo la unión de términos, para el engrandecimiento común y que solamente beneficios ha de reportarnos... sería muy conveniente que los dos Municipios de común acuerdo, amparados por las facilidades que el Estado da hoy a la construcción de viviendas protegidas, amparasen la creación de una Sociedad mixta, para la construcción de cinco mil casas, de dos o tres pisos, para cubrir el área que existe en despoblado entre ambas ciudades... Además, el otro factor importante para el crecimiento de población es la industria, constantemente multiplicada y que en el próximo medio siglo, muy bien pudiéramos ver dos veces mayor, porque el nivel medio de vida de los españoles mejora, la población aumenta y hoy se va conociendo en el mercado extranjero el calzado de España, por lo que creemos que las ventas al exterior se intensificarán muy rápidamente. Así pues, en resumen, si todos los factores que señalamos llegan a buen fin, tendremos que, duplicada la población por la industria, efectuada la unión de términos e incrementada la población agrícola en la huerta de toda esta comarca por el pantano y el aumento proporcionado de las dos poblaciones por la natalidad no es nada utópico sino una realidad que a fin de siglo Elda y Petrel tendrán 100.000 habitantes. (J. González en «INFORMACION» Alicante 6-IX-52).

NO HAY DOS SIN TRES...

Después de leídos estos comentarios, se habrá notado una total discrepancia en torno al futuro de nuestra ciudad. Por un lado, Mr. Goldis nos lanza a la faz, indirectamente, su siniestra predicción que, de realizarse, significaría la muerte de Elda, tal vez el retorno a la tierra labrancia o quizá el hundimiento en ese nirvana del tanto por ciento que amodorra y aniquila a tantos pueblos. Por otra parte, el Sr. González, nos muestra un panorama optimista, visto a través de cristales rosados, en el que nuestra ciudad se convierte en una de las principales de España.

Nuestra visión es muy diferente de ambas; ni entraña el pesimismo del primero ni el optimismo del segundo. Para rechazar el primer vaticinio nos basta recordar la campaña que produjo Goodyear a finales del siglo XIX con su fe en el caucho vulcanizado y su empeño de sustituir todos los materiales por la goma. Los zapatos de caucho que él y su hijo fabricaron en cantidades abrumadoras, con un sistema casi igual del calzado automorfo de Goldis, no lograron mermar el peso del calzado de cuero en el mercado. Sobre el papel nada se oponía al triunfo del calzado hecho de un golpe sobre el creado por múltiples manipulaciones pero en la práctica ocurrió lo contrario. No es ésta sola la razón de nuestra desconfianza en que la ruina económica de Elda venga por la era automorfa. Si esto ocurriera, si la progresiva escasez de artículos tradicionales impusiera su sustitución por otros más prácticos y fáciles, y esta sustitución se tradujera en las dimensiones que Goldis señala, el genio emprendedor eldense hallaría nuevo cauce para el río de su dinamismo y laboriosidad.

El otro augurio, aunque su grandeza nos halaga en nuestra condición de eldenses, tenemos que combatirlo presentando un contra-vaticinio. Si Elda sigue como hasta ahora, aferroda a su industria del calzado que es su gloria y su tormento: el año 2000 arrojará un censo de población ligeramente superior al actual. Tenemos grandes dudas acerca de la posibilidad de que esa grandiosa obra del Pantano pueda rendir sus beneficios en tan corto plazo así como también los sustentamos sobre que estos beneficios se traduzcan en un aumento de la población rural eldense. Respecto a esa utópica unión de términos entre Elda y Petrel mucho nos tememos que, aunque formen un solo cuerpo urbano, cosa previsible para un corto plazo, ha de pasar mucho tiempo antes de que se borren las grandes diferencias de todas clases que separan a unos de otros. Ha hecho mucho daño a las relaciones entre los pueblos hermanos, esa frase que tantas veces hemos leído que dice: «Elda, con sus aldeas Petrel y Salinas»... Esta frase, aparte de ser históricamente falsa, resulta injuriosa para nuestros hermanos petrelenses, que se indignan hoy ante la sola idea de que su villa se convierta, ahora de verdad, en aldea o barrio de Elda. En mejor ocasión demos-

trará la inexactitud de esta teoría de que Pelrel fué aldea de Elda, teoría iniciada por Escolano y admitida por Madoz, Lamberto Amat y otros, y que —repito— sólo ha servido para crear en el ánimo pelrelense un complejo de inferioridad ante Elda que se traduce, en su forma popular, en una hostilidad cordial, pero hostilidad al fin. Por esto tampoco creemos que de aquí a medio siglo, vayan a engrosar los pelrelenses el censo de esa entelequia que pudieron llamar «Petrelde» si hubiéramos de llamarla de algún modo.

Y queda por último la cuestión de la industria dominante en Elda, la del Calzado. González preve un crecimiento apresurado de la fabricación, amparado por la apertura de mercados extranjeros.

He de ser pesimista a este respecto. No soy yo solo el que considera un error esa dedicación íntegra, totalitaria del «homo eldensis» al calzado. Ya en 1904 escribía D. Miguel Tato y Amat: «Sin embargo, el autor de estas notas opina ha sido un grande error abandonar tanto la agricultura y que algún día se tocarán las consecuencias» (1) vaticinio cumplido en la Guerra civil en la que, privando el fabricante eldense de su feudo tradicional (Galicia, Asturias, Guipúzcoa, Castilla, Extremadura, Andalucía, Murruecos y Canarias) por haber quedado en la zona nacional, se encuentra con que no tiene mercados, situación penosa que no le resuelve la absurda organización de la famosa S. I. C. E. P. Por ello la industria eldense se hundía y el pueblo sin agricultura tenía que mendigar su alimento a zonas labradoras, situación angustiosa sólo atenuada por la instalación de las Fábricas Militares de Tanques, Bombas y municiones, aviones, etc; que absorbieron la masa de población trabajadora no reclamada por las trincheras.

Elda depende hoy exclusivamente del Calzado, y así se consume el absurdo de que una ciudad de 23.000 habitantes dependa de una industria en crisis crónica, supeditada al crédito bancario y con un periodo de fabricación normal de apenas unos seis meses al año.

A esta permanente crisis, se le pretende aplicar el remedio curalotodo de la exportación. Creemos que en esta época en que hasta los países orientales más atrasados forjan planes de industrialización poco puede esperar el calzado de la exportación. Cada país tiene muchos Eldas que han sabido ver, como nuestros padres lo vieron, la sencillez de esta industria que no requiere grandes plantas ni maquinaria ni capital, sencillez que es su mayor enemigo. Y así vemos como el Calzado va desapareciendo de las listas de artículos integrados en los Convenios Comerciales de importación y exportación, lo que conduce indefectiblemente a que tengamos que afrontar, hoy o mañana, una situación de autarquía de los mercados extranjeros, situación que no allera la presencia de las pequeñas zonas solicitantes. Y con este panorama, ¿cómo podemos pretender que la riqueza y el engrandecimiento de nuestra ciudad se encontrará insistiendo en el actual camino de los zapatos?

Unamos a estos vaticinios uno más.

En el año 2.000 Elda habrá aumentado su casco urbano en un cuarto o tercio del actual y contará en su censo de población unos 30 o 32.000 habitantes. No hace falta ser un profeta, ya que esto es lo que nos dice la marcha normal de la estadística de nacimientos y defunciones.

Nieve alicantina

POR JUAN MADRONA

¡FEBRERO. Nieva. Un ligero polvillo de virginal blancura se agita, loco, en el aire terso y fresco de la tarde dominguera.

¿Sabe la atmósfera, en su despilfarro de alburas, que hoy es carnaval? Todo el horizonte se ha hecho una polvera inmensa, para blanquear la cara sorprendida de esta tarde carnavalesca.

Pero la tierra morena y túrgida, la tierra alicantina, fragante de adolescencia eterna, se niega a los afeites; y, pese a la insistencia de la naturaleza, los campos —las mejillas de la dulce tierra mironiana— se rebelan al frío maquillaje, celosas de su gracia juvenil.

Tercamente caen hora tras hora las albas vedijas impalpables. Terca y estérilmente. Porque una mano piadosa las va deshaciendo en el aire y las va convirtiendo en tenue llanto sobre el cuadrículado gris de las aceras y sobre la parda gravedad de las amables colinas impasibles.

¡Qué distinta esta nieve alicantina de las pavorosas y locas nevadas castellanas!

Aquí rehuye adjetivaciones de tragedia. Nada de vasto sudario sobre los campos fenecidos; nada de caminos interceptados, de lobos hambrientos, de viajeros en mortal desamparo, de crepitar de ingentes leños bajo la enorme campana de la cocina secular.

Nuestras nevadas son tímidos ensayos, de una candidez de égloga infantil.

Y es que la tierra alicantina sabe hacer un delicioso juego de prestidigitación: esconde en su seno los millones de finos copos que van cayendo en la tarde de febrero; los oculta en su pecho candoroso; y ocho días después los devuelve a la atmósfera, tibios, aromados, enternecidos, en una orgía de alburas que se escapa por las yemas estallantes de los almendros.

* * *

Pero mañana las montañas más altas aparecerán con un gorrito blanco, para testimoniar a los trenes huidizos que... ha nevado en las tierras de Alicante.

“SIGÜENZA”

— Revista literaria del Sudeste.

Editada en Alicante y dirigida por el poeta D. Vicente Ramos, Director de la «Biblioteca Gabriel Miró» de la misma ciudad, ha aparecido esta revista que —aunque el decirlo ya constituya un tópico de todas las nuevas revistas— viene a ocupar un inmenso vacío que se hacía sentir en nuestra provincia. Porque Alicante no tenía una revista que condensara sus valores literarios y artísticos, a pesar de ser pródiga en personalidades del mundo de las letras. Por ello vemos con agrado esta publicación en la que figuran las firmas conocidas de los Señores Martínez Morellá, Figueras Pacheco, nuestro amigo José Alfonso, Signes Molines, Romero de Vicent y otros. Felicitamos a su Director por la aparición de «Sigüenza» y le deseamos una larga vida para bien de la cultura alicantina tan necesitada de estas altas empresas estéticas.

Electa

POR JUAN MADRONA



CU breve nombre, que Mercurio ha llevado por todos los pétalos de la Rosa de los Vientos, parece una suave modulación de esta palabra: Electa, Elda.

Elda, Electa; elegida por un destino providencial para ser la joya coruscante de la comarca; elegida por miriadas de rapsodas homéricos para convertirme en un vasto y sonoro poema laboral.

Electa, elegida. Porque no fué un oscuro fatalismo, sino una graciosa elección, la que trajo a tu seno tu prole numerosa.

Estaba la tarde sosegada, recreada en la tierna policromía de sus paisajes. Por la cinta de asfalto de la carretera, y del lado de las playas seductoras, veníamos a Elda. Subíamos la cuesta del Reventón, llegados los ojos por la roja y gris monotonía de las tierras retorcidas, torturadas en densa y estéril geometría.

Por fin llegamos a lo alto de la larga cuesta, y a nuestros ojos apareció Elda, luminosa y cambiante, acunada en la mórbida plenitud de su valle joyado de mansiones de paz.

Se hizo ineludible en nuestra memoria el éxodo terrible de los israelitas conducidos por Moisés para tomar posesión de la tierra prometida; y aquella altura en que nos habíamos detenido, absortos en la contemplación del maravilloso paisaje, nos parecía la cima crucial desde donde los ojos del gran legislador, aquellos ojos dilatados por la presencia de Dios en el Sinaí, lloraron lágrimas cósmicas, al ver la tierra bendita que jamás había de pisar.

Contemplar el paisaje eldense, el amado paisaje nuestro, después de haber subido la retorcida cuesta del Reventón con un nudo de angustia en la garganta y un esmeril de tierras apretadas en el cristal de los ojos, es un gozo doblado que sabe a dulzor de frutas frescas en otoño.

Desde allí véis la ciudad y la gozáis en toda su amplitud de cálidas fragancias. Si no habéis visto Elda detenidamente, morosa y al mismo tiempo amorosamente, desde la cuesta del Reventón, no conocéis la más bella estampa de la ciudad.

Desde allí la veréis esponjándose al sol, ceñida de montañas amables, suaves, maternas. Sólo un broche granítico — el Cid—, cerrando el ciuturón de femeniles montañas saudosas, pone un gesto de arrogancia en la acogedora sencillez del paisaje.

Desde allí gozaréis el secreto de la carretera pulida, que en un suave zigzaguo se va adentrando, insinuante, en la pulpa fresca del valle, libando cercanos verdores tiernos de pinos aromosos, y lejanos verdores oscuros, metálicos, de los sagrados olivos taciturnos.

Desde allí, desde el declive de Bateig, observaréis con asombro que Bolón es un perrazo enorme, un perrazo cosmogónico, lamiendo los pies de la bella ciudad, que se abandona a sus caricias bajo el tremor alado de las brisas sigilosas.

Y si entornáis los ojos para evocar otros paisajes admirados en otras latitudes o aprendidos en gratas descripciones, no se os vendrá a la memoria la dura y hosca geografía de Pekín, como dijo algún descentrado pseudo cronista, ni os acordaréis de la babelica Barcelona, como dijo otro, sino que a vuestra memoria vendrá con arrolladora imperiosidad de similitud la evocación de las ciudades del viejo lacio, prolongadas en rica diseminación de villas de recreo, entre viñedos y olivares, como un acogedor escenario para los dorados juegos de ninfas y centauros.

Las abejas de Virgilo zumban levemente a vuestros oídos. Nada os extrañaría si en uno de esos chalets albeantes, al recodo de un tímido sendero, sorprendiérais al viejo Ovidio rimando una nueva estrofa para su Arte de Amar.

Elda; Electa; elegida como una píxide para ser colmada de filiales bendiciones. ¡Cuántas veces —el simil ya se hizo rutina— se te ha comparado con un enjambre laborioso! Pero yo te he visto largamente desde Bateig, y a mis ojos se ha rejuvenecido el manoseado simil, al mirarte en amplia perspectiva, abarcando las tierras y los vergeles que te circundan haciendo marco de dulzura y de poesía al rudo trajinar de tus gentes.

Y al volver a tu regazo, con los ojos cargados de la belleza de tus paisajes y con el alma esponjada de un gozo antecainita, los árboles centenarios que a la orilla de la carretera presentan las armas fabulosas de sus ramajes parecen confabulados con mi emoción, para celarte y protegerte de malos augurios, ya que un destino propicio te ha hecho por tantos conceptos electa, elegida para ser pulpa entrañable de un soberbio poema industrial.

La Mariposa de la Muerte

POR RODOLFO GUARINOS

TODO fué confusión y alboroto en los primeros momentos. La multitud, apiñada en las aceras para presenciar el desfile, se agolpaba y gritaba como poseída de mil legiones de demonios. Cuando se hubo disipado el humo de la explosión, el cuadro que se ofreció a la vista de todos fué verdaderamente impresionante. La carroza real yacía destrozada en medio de la calzada, rodeada casi por completo de una masa confusa y palpitante de hombres y caballos ensangrentados.

Pronto se difundió la noticia: el Rey había muerto. Quienes quiera que fuesen los maquinadores de aquel plan infernal, el éxito más rotundo había coronado sus esfuerzos. La bomba al estallar, arrojada entre un aparentemente inofensivo ramo de flores, había ocasionado la muerte del monarca y de lo más escogido de su brillante Guardia de Coraceros.

La policía entró inmediatamente en funciones. Por unos días la capital fué un hervidero de sus actividades. Se practicaron detenciones de sospechosos, se hicieron continuos registros en los supuestos focos de la conspiración, y, por fin, a los diez días escasos del criminal atentado, se pudo anunciar al pueblo que los culpables habían sido apresados y esperaban la fatal decisión de los Tribunales. Sólo el jefe de la conspiración escapaba al brazo inexorable de la Justicia. El barón de Tales, pues éste era el hombre, había fallecido minutos antes que la policía se presentase en casa para proceder a su detención.

La participación de este personaje en el odioso crimen, así como los absurdos motivos que le movieron a perpetrarlo, causaron el general asombro de sus conciudadanos. Extraçtamos de la amplia información que publicó en su día el diario «EL INCANSABLE», la siguiente noticia general sobre un extraordinario suceso:

•BELGRANO, 17 — Cuando iba a ser detenido, acusado de regicidio, ha fallecido en su domicilio el anciano Barón de Tales

Poseedor de una cuantiosa fortuna, dedicó su vida al coleccionismo. Entre sus colecciones destacaba, por su origen vilísima, la de esquelas mortuorias, que constituía su mayor orgullo. En lugar preeminente, entre hermosas orlas doradas, figuraban las esquelas de la familia real. Según hemos sabido después, el mayor anhelo del Barón durante estos últimos años fué llegar a poseer la de su soberano. Día tras día hojeaba los periódicos, esperando ver aparecer la noticia de una grave enfermedad de nuestro llorado monarca. Este deseo suyo de poseer antes de morir la real esquela, se convirtió en obsesión e hizo de él, a lu

postre, un maniático peligroso.

Cuando por consejo de los médicos se metió en el lecho, comprendió que aquella iba a ser su última enfermedad. Le valicinaron un mes escaso de vida. Entonces, se decidió a todo con tal de lograr su torturante deseo.

Hasta entonces, siendo el monarca de su misma avanzada edad, alimentó la esperanza de verlo morir y conseguir la codiciada esquela. Pero ahora ya no podía esperar más. Desde allí mismo, desde la cama, organizó la terrible conjura. Su dinero lo pudo todo; y un día llegó a sus oídos la terrible explosión que conmovió a la ciudad entera, y una sonrisa de satisfacción ensanchó su rostro. El Rey le había precedido; la esquela estaba en camino.

Cuando la policía, habiendo adquirido pruebas incuestionables de su culpabilidad, penetró violentamente en su dormitorio, lo halló ya cadáver, plácidamente tendido en el lecho y sosteniendo entre sus manos la famosa esquela, como una blanca y negra mariposa de la Muerte.

NOTA DE «DAHELLOS».—Este cuento tiene la destacable particularidad de haber sido escrito por su autor en uno de los concursos «de la media hora» celebrado por este Grupo Literario en sus reuniones dominicales; concursos que consisten, como su nombre indica, en escribir un cuento (o una poesía) sobre un tema único para todos y fijado de antemano, teniendo que estar concluido en este espacio de tiempo. El tema de este concurso fué: «Esquelas mortuorias» y aunque pudieran bien publicarse todos los presentados, hemos escogido para honrar estas páginas el trabajo que obtuvo mayor puntuación en la votación siguiente.



☉☉☉
BIBLIOTECA
PÚBLICA
MUNICIPAL

UNA FELIZ REALIDAD
ELDENSE



El día 10 del pasado Septiembre se inauguró esta institución con gran solemnidad, asistiendo las autoridades civil, eclesiástica y del Partido, dando así comienzo a las actividades de esta tan deseada obra cuyos beneficiosos efectos para la cultura local no han de tardar en notarse en nuestra ciudad.

DONATIVOS — Aunque con un ritmo muy inferior a lo esperado, se han continuado recibiendo importantes donativos, que por su cuantía no nos es posible insertar, limitándonos a publicar el nombre de los donantes como acuse de recibo y gratitud a su generosidad: D. Maximiliano Aguado Bernabé, 35 obras; D. Manuel Vicedo Galiana, 18; D. Eduardo Navarro Pastor, 26; Real Embajada de Egipto, 7; Embajada de su Majestad Británica, 13; D. Alberto Navarro Pastor, 15; D. José María Gil, 1; D. Juan Madrona, 2; D. Joaquín Campos, 2; Embajada de Italia, 9; Sta. Elisa Candelas, 2; Sta. Asunción Komero, 7; D. Francisco Tetilla, 3 obras propias; D. Diego Serna, 1; D. Marino Gras, 1; D. Antonio Porta Vera, 4; Librería Basilio, 3; niña Raquel Madrona, 1; Embajada de la República Argentina, 19; María Isabel Aguado Sánchez, 16; Isidro Aguado Sánchez, 25. Merece mención especial el donativo de D. José Tordera, Primer Teniente de Alcalde de nuestro Municipio, consistente en la «Edición crítica de D Quijote de la Mancha, por D. Francisco Rodríguez Marín» en diez hermosos tomos. Donativos de señores que no han querido dar su nombre se han registrado 13

BIBLIOTECA CIRCULANTE.—Desde el comienzo de sus funciones, este servicio demostró ser el más adecuado para las verdaderas necesidades de nuestra ciudad, ya que el intenso trabajo que se realiza en Elda no permite la lectura mas que a horas incompatibles con las de la Biblioteca, lo que hubiera privado al elemento obrero de los beneficios de la lectura, y de esta forma, puede considerarse un éxito el que en el corto espacio de tres meses y medio se hayan extendido 170 Tarjetas de Lector y se hayan realizado un número de préstamos que asciende al 60% de las lecturas totales.

ESTADÍSTICA DEL AÑO 1952.—En el plazo desde su inauguración

hasta el final de año el movimiento de lectores ha sido el siguiente:
 Septiembre, 1.523 - Octubre, 2.468 - Noviembre, 1.256 - Diciembre, 581 - Total, 5.828
 Lecturas realizadas (incluido el préstamo):

0	Obras Generales (e infantiles)	1 889
1	Filosofía Moral	39
2	Religión	34
3	Ciencias Sociales	49
4	Filología, Idiomas	10
5	Ciencias puras	58
6	Ciencias Aplicadas	303
7	Bellas Artes	109
8	Literatura	2 629
9	Historia, Biografías	714
Total de lecturas		<u>5 834</u>

Libros existentes hasta 31 de Diciembre de 1952:

Vols., 1 899 Folletos, 71.—TOTAL, 1 970

Ultimo número del «Registro» de Entrada de Libros: 1 849.

BIBLIOGRAFIA LOCAL.—Esta interesante Sección, se ha enriquecido considerablemente con la valiosa compra realizada por nuestro Presidente D. Maximiliano Aguado en Madrid, consistente en raras y agotadas ediciones de D. Juan Sempere y Guarinos, (una de las cuales falta en la propia Biblioteca Nacional), otras obras igualmente difíciles de hallar de D. Juan Rico y Amat y una importante cantidad de publicaciones de Castelar y sobre Castelar que completan casi su magna obra literaria y política. Entre este lote castelano figura el manuscrito original del artículo «Ultimos aspectos de la República Francesa» fechado en 1887. Han ingresado también varios programas de «Moros y Cristianos» donativo de D. Antonio Tamayo y se ha valorado la colección de «Programas de Septiembre» con el de 1892, regalado por la Sta. Carola González. Otras obras ingresadas en esta sección de las Letras Eldenses son la novela «Santa España» de Pascual Garcés, el «Mapa Geológico de Elda y su Comarca» con el Cuaderno explicativo, el folleto «Un señor estrambótico» de Maximiliano García Soriano, publicado con el «Elogio a Elda» de Antonio González Vera. La «Sección de Estampas» ha recibido varias fotografías relativas a Elda, entre ellas unas postales de vistas urbanas impresionadas entre los años 1910 y 1915 obsequio del joven José Cirujeda.

VIDA DE LA BIBLIOTECA.—No podemos menos de estar satisfechos de la reacción del público eldense ante nuestra obra sobrepasada ya la etapa del amontonamiento de visitantes atraídos por la novedad más que por la afición a la lectura nos ha quedado un núcleo de lectores adictos que prestando a la Biblioteca el calor de su asistencia, recibe con creces esta donación con el goce de la lectura de los selectos libros que poco a poco van engrosando su Catálogo, escogidos con un criterio selectivo que nos marca las aficiones de nuestros lectores y la limitada capacidad de adquisición de la Biblioteca. Grande es el camino recorrido desde que en estas mismas páginas lanzáramos la idea de crear la Biblioteca hasta hoy en que ya constituye una realidad óptima y feliz. Pero son muy poco esos 2.000 volúmenes que alberga, son muy pocos esos 172 lectores admitidos al préstamo y no es el local que hoy tenemos el que esta obra requiere. Pero manteniéndonos con el entusiasmo que hasta hoy nos guía superaremos esta etapa inicial hasta lograr la Biblioteca que Elda merece y que sin duda alguna conseguiremos.

La Anunciación

(Dios te salva, Anunciación,
Morana de maravilla)



*Un cielo de esperanzas, renacido,
ha guardado el Señor para este día,
un cielo todo azul, que a la alegría
impone condición de alto sentido.*

*Está serio el Arcángel, abstraído
en la pura belleza de María,
que, quieta en su sorpresa, se diría
ausente de la luz y del sonido.*

*Un momento después todo se llena
de una dulce y oscura melodía.
Con caricias del viento a la azucena,
con idilios de suave pleitesía,
con las flores de un rezo que no suena,
San Gabriel inventó la Letanía.*

Oración



*He nacido, Señor, y ya es bastante.
Por eso sólo, gratitud te debo.
Es Tuya la inquietud que a cuestras llevo,
naciéndome de nuevo a cada instante.*

*De Tí viene la luz agonizante
que alguna que otra vez recojo y bebo,
y es Tuya la oración con que me elevo,
y Tuya la esperanza confortante.*

*Está, Señor, la carne en la otra orilla,
y es el alma una llama vacilante,
y el amor una hoguera que no brilla.*

*Si sucumbo en la lucha lacerante,
no reproches mi beso en tu mejilla.
He nacido, Señor, y ya es bastante.*

La lidia

O

*¡Qué momento de luz, qué sentimiento,
en el ruedo de fuego comprendido,
cuando el ágil capote dá sentido
y trayectoria nueva al movimiento!*

*¡Qué rabia, qué callado sufrimiento,
la del toro impotente en su mugido,
que vé su ciego impulso detenido,
burlado sin cesar su afán violento!*

*¡Qué lección vertical dá a la armonía
el espada esquivando la embestida,
en trance de valor la mano fría!*

*El rayo de la espada abre la vida
y busca por la entraña la agonía
que al toro le amunece por la herida.*

Soneto a Gibraltar

A José Miguel Bañón

O

*A los piés de esta España que te sueña,
estás, ¡oh Gibraltar!, grave y callada,
hacia el Llano en tus ansias desbordada,
hecha sombra y baluarte de otra enseña.*

*Yo te he visto llamar desde tu peña,
las noches en que sueña la mirada,
con tu profunda voz petrificada
que en conseguir su libertad se empeña.*

*Es más nuestro tu dolor en cada hora,
más profunda la herida, la sangría
que el transcurso del tiempo no restaña.*

*Nuestros brazos te aguardan en la aurora
que sembrará en tu dura valentía,
sobre el peñón inglés, rosas de España.*

MUSICA



ESPERABAMOS con interés la llegada de la fiesta de Santa Cecilia, patrona tradicional de la Música, con el deseo de escuchar una selecta audición, en la que — como los anteriores años — nuestra Banda local diera muestra de los progresos realizados en su difícil arte y nos brindara las primicias de obras recientemente incorporadas a su repertorio. Justificaba esta expectativa la creencia de que, si antes de la unificación de las Bandas cada una de ellas obtenía señalados triunfos en certámenes o en los conciertos locales, hoy que se hallan ambas unidas en un sólo haz, con todas sus potencias bajo una sola dirección y con un elevado número de músicos — y por lo tanto de instrumentos — muy superior al de entonces se podrían cometer empresas de alta cultura musical, hasta entonces prohibitivas por el exiguo caudal de voces y por la dispersión de los músicos mejores en dos campos distintos.

En verdad que la coyuntura era — y sigue siendo si no se malogra — totalmente propicia para que Elda contase con la Banda que mereca. Ya hacía muchos años — desde que la destitución de Almiñana provocó la escisión — que Elda dividía estérilmente sus esfuerzos en sostener dos Bandas cuando difícilmente podía mantener una sola de buena calidad. Si nuestras Bandas obtuvieron entonces triunfos resonantes, de mayor mérito por la penuria de posibilidades en que se desenvolvían ¿qué no podría esperarse ahora de la unión de las dos?

Por todo ello esperábamos con interés el Concierto anual de Santa Cecilia, piedra de toque de los progresos de la Banda (ya que los conciertos veraniegos por múltiples causas no pueden ser índice cualitativo de una Sociedad Musical) y nosotros, y con nosotros muchísimos eldenses más, nos sentimos defraudados, chasqueados por un programa indigno de la fecha y de la Banda que había de ejecutarlo. Porque de «pasacalle» que no de concierto habríamos de calificar aquel acto. Desde su comienzo hasta el último son, todo fueron pasodobles, marchas, musiquilla revisteril y algún numerito zarzuelero. De música de empeño, de la que está situada en las altas cumbres del arte no oímos nada ni pudimos comprender su ausencia. Si en años anteriores se introdujeron en los programas obras de Beethoven, Wagner, Liszt, Rimsky Korsakoff, Borodin, Dukas, Mendelshon, etc., músicos que han puesto en sus composiciones el espíritu y el arte que en vano buscaríamos en la musiquilla de, nuestros genios de la zurzueta, de la revista y el subgenero de los adoradores del bombo y platillos. ¿porqué este año no se hizo?

Ya es bastante lamentable que la radio, el cine, la revista y los pasacalles rivalicen en atormentarnos los oídos con la pobreza de su inspiración y su servidumbre al gusto ínfimo de criadas y horteras, para que ahora aumentemos este cuadro con conciertos como el de Santa Cecilia de este año, indigno de la conmemoración y de quienes lo ejecutaron, muy capaces de mayores empresas.

Este pueblo que te adora
en ti tiene su esperanza,
cuanto te suplica alcanza;
seamos, como tú, buenos
para que después gocemos
de la bienaventuranza.

¡Oh, María Magdalena!
alcanzaste el grande honor
de hablar con Nuestro Señor
en la noche de la Cena.
La «banda» (11) de gozo llena
con sus instrumentos canta
y hasta los cielos levanta
haciendo oír sus sonidos
para recrear los oídos
de la predilecta Santa.

Santa que a Dios sobrehumano,
viste en su Resurrección
y con celestial pasión
adoraste al Verbo humano.
Quiso tocarlo tu mano
y te lo privó el Señor,
diciéndote con amor:
«A mis Apóstoles di

(11) La Banda de Música.

me verán cual prometí
pronto en el monte Tabor»

En uno de sus frecuentísimos períodos de carencia absoluta de fondos, acudió al Ilustrísimo Sr. Obispo de Orihuela D. Pedro María Cubero, que ocupó la Silla orcelitana desde 1868 hasta su muerte en 1878. A tan elevado personaje llegó nuestro bohemio, confiado en la paternal benignidad del prelado y en la elocuencia de los versos que habría de ofrecerle. Una vez en su presencia dijo:

Exprofeso aquí he venido
a postrarme a vuestros pies
a tres del presente mes
extremamente afligido;
Y por Jesucristo os pido
no desoigáis mi clamor:
Escuchádme por favor,
Don Pedro María Cubero...
Si no me ampara el que quiero
¡Qué será de mí, Señor! ..

El anillo episcopal
permitidme que yo os base
y que a vuestros pies confiese
lo que en el mundo hice mal.
Sé que el padre Celestial
desde su eterna mansión

me concederá el perdón
y hasta Su Madre Santísima,
cuando vea a Su Ilustrísima
echarme la bendición.

Como maestro de escuela
de hambre voy a agonizar
si no me quiere amparar
el Obispo de Orihuela.
Pero el Señor me consuela
cada vez que considero
que es cristiano y caballero,
y aunque el oro no le sobre
socorre — si es bueno — al pobre
Don Pedro María Cubero.

Si le dáis algún consuelo,
a este pobre desgraciado,
el mismo Crucificado
os lo premiará en el Cielo.
No desoigáis este anhelo
Padre mío episcopal ..
socorred a este mortal
que está en la mayor congoja,
para que Dios os acoja
en la mansión celestial.

¿Tu casto esposo quién fué?
José.

¿Y tu nombre, Virgen mía?
María.

Hasta que la losa iría
lo cubra en el cementerio
defenderá este misterio
el padre José María. (9)

ASANTA MARIA MAGDALENA (10)

En la margen seductora
del río Vinalapó
una capilla ocupó
tu pulcra imagen, Señora.

(9) Esta poesía tiene la variación en el artículo de Lamberto Amat de sustituir las palabras «Verbo» y «Mía» por «Hijo» y «pla» que no alteran en absoluto la esencia ni el cuerpo del ovillojo.

(10) Esta hermosa poesía, al parecer incompleta, no tiene localización geográfica definida, exceptuando la ligera referencia al Vinalapó. En Elda nunca ha habido Capilla dedicada a la Magdalena y entre los pueblos que «baña» (7) nuestro río únicamente Novelda reúne condiciones para ser el que encierra esa Capilla, tal vez en el mismo histórico cerro de la Mola en el que después se edificó una ermita de sobrio estilo gaudiano bajo la advocación de la Santa.

que hizo el mundo de la nada,
y en María Inmaculada;
y nunca pongo en olvido
que habré de ser socorrido
por D. Felipe Quesada.

Al cantar la primera misa D. Manuel Ferrando, en un día del Corpus:

Apenas ví tremolando
una bandera en la torre
Dije: «Seráfico, corre,
que canta misa Ferrando».
Me dirigí cojeando
entre «Gigantes y Enanos» (8)
al templo de los cristianos
y allí ví que Don Manuel
tenía al Dios de Israel
entre sus místicas manos.

En otra ocasión fué a visitar al presbítero D. José María Sempere, a felicitarle por su onomástico, y como al entrar viera tres bonitos cuadros representando al Señor, a la Virgen Santísima y a San José, dijo:

¿Quién del verbo te hizo madre?
El Padre.

(8) Los «Gigantes y Enanos» (o «Cabezudos») salen en Elda una vez al año, en la festividad del Corpus con acompañamiento de dulzaina y tamboril al estilo valenciano.

ESTANDO ENFERMO

La pierna me duele tanto
que ya casi muerto estoy
y a cada paso que doy
me aproximo al Camposanto.
A Dios dirijo mi llanto
con el corazón sincero
y digo: «Dios justiciero,
aliviad mi padecer
que pronto me voy a ver
en las manos de Valero». (12)

(12) Enterrador de Monóvar por aquel tiempo.



VERSOS NECROLOGICOS

Epitafio a D. Roque Calpena, de Monóvar.

De su familia el consuelo
fué quien está aquí enterrado.
Dios le haya perdonado
y colocado en el Cielo.
Se portó bien en el suelo
con toda la Humanidad;
la Divina Majestad
le dé por acción tan buena
la gloria a Roque Calpena,
por toda una eternidad.

Lloraba Doña Mercedes esposa de este D. Roque, la muerte de su marido y de otro señor llamado de sobrenombre «Juaneta» que fué el amparo de la familia de Calpena, en Monóvar y el poeta se le acercó diciéndole:

Mercedes, cosa es precisa
que le des a este poeta
un recuerdo de «Juaneta»
aunque sea una camisa.
Y Aquella que estrellas pisa
de las Virgenes modelo
si me das este consuelo
que humildemente te pido,
al lado de tu marido,
te lo premiará en el cielo

En una ocasión fué el «Seráfico» a una almazara de Elda, propiedad de un señor llamado Bonifacio «el del Cura», el cual llegó a su vejez en estado cálido. El poeta pidió que le dieran de almorzar de unas migas que D. Bonifacio, allí presente, había mandado hacer para los obreros, y estos le exigieron como condición que «echara una», lo que enseguida cumplió «el Seráfico» diciendo:

La Virgen de la Salud
guía con dedo divino
a Bonifacio el camino
del honor y la virtud.
Ya pasó su juventud
en la castidad más pura;
sí, Bonifacio «el del Cura»
es virtuoso, y me fundo (7)
que en saliendo de este mundo
tiene la Gloria segura.

Pidiéndole una limosna al sacerdote D. Felipe Quesada:

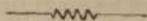
A un ministro del Señor
digno de serlo, en verdad,
imploro una caridad
desde el lecho del dolor.
Confío en el Hacedor

(7) «me fundo» equivale a, «afirmo», «estoy seguro».

Nuestro campo de agramente

El artículo de nuestro colaborador J. T. M. titulado «Yo odio el Cine», ha suscitado viva polémica conforme al manifestado deseo de su autor. Pero observamos en unos y otros trabajos una confusión de términos, ya que no se hace separación del cine como concepto abstracto susceptible de todas las mejoras e innovaciones y el cine como expresión concreta aportada por las películas que diariamente son presentadas en nuestras pantallas. Cordialmente se lo indicamos así al señor J. T. M. y a los polemizadores.

Publicamos en este Cuaderno dos de las réplicas recibidas, rogando a sus autores dispensen el que sólo insertemos los fragmentos más destacados y que mejor expresan su pensamiento, ya que la excesiva extensión de ambos recargaría mucho el espacio que nos permite la variedad que queremos dar a la Revista. He aquí las réplicas de D. L. Ignacio Muñoz Coussolle y de D. Antonio Motos:



NO DEBE USTED ODIAR EL CINE

POR

D. L. IGNACIO MUÑOZ COUSSOLLE

... *Yo no pretendo, bien puede creerlo, decir con esto que la cinematografía sea un dechado de moral en toda la gama de sus modalidades, no; ni que no debiera existir una más rigurosa intervención de la censura en sus producciones, muy necesaria; pero no puedo compartir su criterio de declarar de una forma tajante y mordaz ese odio, ese rencor, esa repugnancia que siente Vd. por lo que en nuestros días acapara la intelectualidad, la ciencia y la economía generosamente desprendida haciendo de ello uno de los medios más eficaces y asequibles en la formación cultural y artística, porque si arte es el cine, artistas son sus intérpretes, todos ellos cultivados dentro de los más exigentes portulados de la dignidad.*

Pero lo que más me desconcierta, lo que agudiza más mi sumisión en esa perplejidad que señalo al principio de mi modesto epistolario antagónico, es que trato por todos los medios de encontrar el centro de gravitación de su artículo y no logro localizarlo. Es un verdadero dédalo con todos sus atributos, porque no acierto a precisar si lo que en realidad provoca su oposición es el cine propiamente dicho, en su aspecto artístico, o el local «bullicioso con visos de merendero» o mesa de tinelo en que aquel se nos presenta. Si debemos ceñirnos a la primera de estas dos variantes, coincide con mi apreciación y si fuera a la segunda, entonces considero como más procedente que puntualice su agresión y dirija su encono hacia la conducta de la civilización alegre y confiada en estos

lugares de esparcimiento adonde, según su apreciación, no podemos explicarnos a qué van los espectadores, si a asistir a una proyección cinematográfica o a hacerse una radioscopia de torax, porque todo cabe. En fin, que es un laberinto que sólo Vd. está autorizado a descifrar.

Yo quisiera llevar a Vd. a la convincente conclusión, previa una detenida y meticulosa reflexión, de que gracias a este séptimo arte, por el que Vd. siente tan indestructible aversión, la masa humana, sobre todo la clase popular, ha llegado a tener una visión más concreta, más extensa de lo que la mente, en el acotado circuito de su medio social no podía imaginar y, menos aún, construir con esa perfección y amplitud como es el cine.

Son incontables los seres que merced a esta creación científica se dan perfecta idea de cuanto encierra nuestro mundo con sus facetas y sensaciones. Los sentimientos unínicos y sensitivos han despertado en muchos sistemas y se han producido no pocas reacciones en las cualidades personales gracias a tan loable invento.

Por lo que a la infancia respecta, y conste que me limito única y exclusivamente a la proyección admisible y decorosa, a la moral y a la documental, se observa progresivamente su influencia en el desarrollo intelectual de los niños, facilitando de manera asombrosa la rápida impresión y captación de elementos teóricos que, en otros tiempos, por su limitación exterior y escasos argumentos gráficos, se hacían casi imposibles y monótonos.

Convéncase amigo: no se agote en intentar inculcar ni propagar su teoría; no encontrará simpatizantes y no prosperará su apreciación porque la opinión general no es ésta. Ahí tiene Vd. una Dirección General de Cinematografía y Teatro, integrada por relevantes figuras de alta responsabilidad cultural y literaria y que nuestro entrañabilísimo Caudillo, que estimo también deber incluir en la antología de los magnos valores éticos, apoya con todo su entusiasmo. Yo me atrevo a suponer que al constituirse este digno Organismo se habrá atendido antes a todos los extremos que pudieran eliminarse para no empañar con miserables fundamentos la honorabilidad y el prestigio de una Nación cuya preocupación primordial es la de la cultura de su pueblo.

FOMENTANDO UNA POLEMICA

POR ANTONIO MOTOS

11 O se perdió en el desierto, mi señor J. T. M. su declaración de odio contra el cine, al que de forma un tanto despectiva y anacrónica sin duda, define como «arte de las sombras» y al que yo califico de estupendo avance de la técnica y de la interpretación, que nos brinda de una manera per-

fecta, artística y elocuente las más variadas imágenes y escenas

Maravilla pensar que, apenas transcurrido medio siglo, aquellos «juegos de luces y sombras», feliz invención de los hermanos Lumière y balbucesos del actual séptimo arte, hayan dado paso al perfeccionamiento de la imagen, al sonido, al color, al relieve.

¿Qué clase de público asiste al cine y por qué motivos? Pues el mismo y por iguales motivos que acude al teatro, deportes, conciertos y solemnidades. Si el cine congrega en sus salas la más extensa y heterogénea muchedumbre, en edades, gustos o nivel intelectual, es sencillamente porque contiene la más vasta gama de motivos que pueda ofrecernos espectáculo alguno; porque siendo el compendio de todas las artes, su poder sugestivo es más amplio.

Cierto que algunas personas van al mismo a lo que usted apunta en su anatema. Defecto indudablemente de esas personas y no del espectáculo, como no podría serlo de otras reuniones de fines muy distintos y elevados por el hecho de que algunos de sus asistentes vayan a distraer sus ocios.

También se va al cine buscando un saludable recreo con las obras artísticas y amenas y con las soberbias audiciones musicales, bien sean inéditas o reproducciones de los grandes maestros; se va a conocer la vida de éstos y los personajes y hechos más salientes de la Historia, así como las ciudades y costumbres de otros países; a contemplar los paisajes de la región polar o submarina, del desierto o de la selva y admirar en ésta de forma casi tangible su curiosa fauna y vegetación; a analizar la vida con sus problemas sociales, económicos y sentimentales, que con tanta claridad como acierto se plantean y resuelven a través de la pantalla; a instruirnos sobre las últimas conquistas de la ingeniería, medicina, etc; informarnos cómodamente y por el medio más expresivo y ameno, de la actualidad mundial. Y a mil cosas más que podrían enumerarse y que corroborarían, una tras otra, el indudable valor que en el terreno educativo encierra el cine.

Me refiero al cine en sí, tal como usted señala; es decir, exceptuando aquellas películas o escenas condenables por su inmoralidad o mal gusto.

¿Que el cine debiera tener una orientación más beneficiosa? Muy de acuerdo. Pero por ser producto de empresas comerciales ha de adaptarse al interés de las mismas, abarcando infinidad de temas, de acuerdo con el gusto del público y de las posibilidades de realización. ¿No ocurre así también (quizá con menos excusa) en la literatura, el teatro, o la radio?

¿Y no es cierto que el cine ofrece muchísimas obras instructivas, morales y patrióticas, brindando A QUIEN QUIERA ASIMILARLAS, un buen acervo de conocimientos, experiencias y virtudes?

Fuera mi deseo que esta polémica siguiera en un sentido convergente y por el camino de la sinceridad. Yo la continuaría, no lanza en ristre, sino con las armas de la imparcialidad y de la comprensión.



HACIA LA SOLUCION DE UN PROBLEMA

POR V. VALERO BELLOT

LA constante expansión de nuestra ciudad, va creando un problema a nuestras populares fiestas de MOROS Y CRISTIANOS, y es la instalación del castillo donde han de celebrarse las embajadas. El lugar actual, en la Gran Avenida, lo consideramos inadecuado, pues con el ritmo de las obras que por aquellos lugares se realizan, pronto habrá que buscar un nuevo sitio donde en años sucesivos puedan hacerse las referidas embajadas.

Existe uno en nuestra ciudad, en donde no habría la preocupación ni el problema de pensar en el año próximo en todas las fiestas; y en el cual, éstas se celebrarían en parte, muy dentro de su ambiente: la explanada de nuestro antiguo Alcázar. Ponemos en este modesto trabajo esta idea a la consideración y estudio de nuestras Autoridades y de la Junta Central de Comparsas; con ello conseguiríamos, a más de una instalación definitiva del Castillo, llevar las fiestas a un marco muy propicio, puesto que indudablemente el ambiente moruno de las calles próximas a nuestro Alcázar habían de darles más realismo y belleza a los actos de la tarde.

Creemos que no sería difícil efectuar una prueba en el presente año y para ello, bastaría con urbanizar un poco los alrededores del Castillo. Conoce nos que es una constante preocupación de la actual Junta Central; lo fué de la pasada y seguirá siéndolo de las sucesivas, la solución definitiva de este problema; se pretende, con singular acierto, confeccionar un castillo de obra, en un sitio fijo, para siempre, con una modesta vivienda en la parte inferior en la que un matrimonio pudiera encargarse de la custodia del edificio, idea que aceptamos desde el primer momento y aplaudimos, ya que, al propio tiempo, pudieran ser fieles guardadores de los vestigios de nuestro derruido Alcázar, evitando mayores destrozos en el lugar donde se hallan asentados un puñado de siglos de nuestra historia eídense. En los días de fiesta, una instalación de cuatro potentes altavoces, dirigidos hacia los cuatro puntos cardinales, harían llegar, indudablemente, hasta el más apartado rincón de nuestra ciudad, la belleza extraordinaria de nuestras embajadas.

Lanzamos esta idea con nuestro mejor deseo y seguridad de que se intentará realizar una prueba en el año actual, en la confianza de que se habría de lo un paso firme y seguro hacia la grandeza de nuestras fiestas primaverales, con el beneplácito, en primer lugar, de las dignas autoridades eídense, comparsas todas de Moros y Cristianos, y en general, de nuestro laborioso pueblo, tan amante y fiel guardador de sus más viejas tradiciones.

NOTA DE «DAHELLOS».— Aun conociendo los reparos que se pondrán a esta iniciativa de nuestro colaborador, tenemos que asociarnos a ella y apoyarla, como apoyaríamos cualquier propuesta cuyo fin o medio fuera la conservación de las ruinas de nuestro Alcázar y el adecentamiento de sus alrededores. Ya hicimos hace años una propuesta que cayó en el vacío y que creemos hubiera sido una realidad muy hermosa; ésto es, la construcción de la Ermita de San Antón en el cerro del castillo y la transformación de aquel muladar, manstón de gitanos y evacuatorio público en un paraje agradable a la vista y a la estancia. En el cerro del Alcázar tiene Elda un hermoso lugar para romper la monotonía de su casco urbano, y si transitoriamente padecemos una total ceguera en cuanto a la estética urbana y al embellecimiento de nuestros alrededores debemos, por lo menos, conservar lo que tenemos hasta que otras generaciones no tan sumidas en el Dédalo de zapatos, Bancos, cines y fútbol nos sustituyan y aireen un poco el sórdido ambiente cultural de Elda.

El Duende quinielista



—¿Está el señor Director?
Dígame que quiero verle,
que me atienda sin demora
porque es un asunto urgente.

—Espérese usted un momento;
Veré si puede atenderle...
Tenemos mucho trabajo
con el montón de dementes
que cuando nos desuicidamos
nos agarran y nos muerden.

Y el guardia del Manicomio
se fué con su paso breve.

—Usted dirá, señor mío
ese asunto tan urgente.

—Pues verá, D. Anacleto
le propongo un negociete
para todas las semanas
llenar la cuenta corriente.

—¿Le interesa a usted al fut-bol?

—Sí que voy algunas veces...

—¿Hizo alguna vez quinelas?

—¿Quinielas? ¿Qué embrollo es ése?

—Es un poco complicado
pa explicarlo de repente
pero verá: los domingos
se venden unos boletos
donde hay catorce partidos
de los malos y los buenos.
Llenarlos es cosa fácil;
acertar es mucho menos.

En donde esté uno seguro
que ganará el forastero...
¡nunca jamás ponga un dos!
Ponga un uno al casillero...
Cuando firmemente crea
que el triunfo será casero...

¡no me ponga nunca un uno!
¡Vaya un dos al casillero!
Hay que poner lo contrario
de lo que dice el cerebro.
La lógica, y lo normal
no proporcionan dinero...
Por eso después de hacer
más de un millón de boletos
encontré por fin la idea
que nos hará con dineros.
Si hay que volverse loco
para acertar los encuentros:
¡póngame usted a los locos
y yo pondré los boletos!..

Cogeremos veinte locos
de los más ídos y fieros.
Los que crean ser marqueses
y los que se creen tintero,
los más furiosos que tenga
los más burruchos y lelos;
los mete usted en una sala
y les dá veinte boletos...
¡Seguro que ese domingo
salen los catorce aciertos!..
Y así semanas y meses,
años y años enteros
acertando los domingos
siempre los catorce encuentros...
¡Empecemos ahora mismo,
amigo don Anacleto!..
¡Póngame usted los locos
que yo pondré los boletos!..

Canción de Cuna

A los niños Pepito Conejero
y María del Remedio Poveda
Mollá con profundo cariño.

*El niño en la cuna
sonríe inocente
un rayo de luna
le besa la frente...*

*La madre le canta con trémula voz:
La Virgen María, la Madre de Dios,
cultiva en el Cielo con santo primor
un huerto de estrellas, de luna y de sol
que está siempre alegre, que está siempre en flor
¿No sabes sus frutos a quién ha de dar?
Si duermes, un ángel te lo contará.*

*Ea, ea, ea,
que el Cielo te vea
mi niño pequeño,
en alas del sueño
subir y subir...*

*Ea, ea, ea,
la noche es muy fea;
el niño muy bueno,
y ahora, sereno,
se entrega a dormir.*

*La Virgen se viste con su delantal
blanquito de luna y azul como el mar.
Después, sonriente, va al pie del rosal;
con hilos de estrella se pone a bordar;
de nieve es su frente, de plata el dedal...
¿Qué borda la Virgen, qué quiere bordar?
Si duermes, un ángel te lo contará.*

*Ea, ea, ea,
etc. etc....*

*Vestida de blanco y azul-rosa-té,
la Virgen amasa rollitos de miel.
Un lirio es su cara, su boca un clavel;*

*sus rizos son rayos del amanecer;
sus ojos son cielos serenos del bien.
Rollitos de gloria ¿a quién los dará?
Si duermes, un ángel te lo contará.*

*Ea, ea, ea,
etc. etc....*

*Se cubre en su manto de aureo claror
bordado de estrellas, de luna y de sol,
la gloria del Cielo le dá su fulgor;
su gracia resalta delante de Dios
y todo es en Ella ternura y amor.
¿A quién en su manto feliz cubrirá?
Si duermes, un ángel te lo contará.*

*El niño en la cuna
durmiendo inocente;
El rayo de luna
se vá... lentamente.*

Esa bella flor del campo...

*Esa bella flor del campo
llena de luz... a la Luz,
¡con cuánto esfuerzo ha llegado!*

*Vosotras que separáis
insensibles de su tallo
esa sonrisa aromada
plena de sol incrustado;*

*Vosotros que destruis
con indiferente paso
esa falena encantada
en silencio gris del campo...;*

*no sabéis de la tragedia
de ese poema frustrado:
se pasó el invierno gélido
en lo oscuro trabajando
para llegar a emerger
como un lucerito claro.*

*No sabéis de la tragedia...
¡Ved las lágrimas del tallo!*



Vicentico

¿Pájaros? ¿Aire? ¿Fragancias?
¿Juegos?... Para Vicentico
son infantiles palabras.

El sabe un verbo rotundo
que oyó mil veces en casa:
ganar dinero; ganar,
aunque se desgaje el alma.
Ganar dinero, y con él
al final de la semana,
tabaco, cines, convites
como un hombre en cualquier tasca
o en otras cosas peores,
que no culero ni nombrarías.

Ganar dinero; ganar
con más tozudas agallas
que un hombre. Ganar dinero,
aunque quede triturada
su vida entre los oscuros
paredones de la fábrica.

¡Cómo trabaja el muchacho!
¡Cómo se priva y se afana,
trabajando como un burro,
sin abuso en la metáfora!

A sus trece primaveras
tiene una experiencia larga
de cosas que más valiera,
para su bien, ignorarías.
Y su madre se derrite
de gozo, cuando, embobada,

lo ve tan rudo, tan hombre,
tan seguro del mañana.

Es salvaje como un cardo;
pero al fin de la semana
nunca le faltan diez duros...
para vicios. Porque en casa
no deja más que su sueldo,
y para vicios se guarda
todo lo que le han pagado
por horas extraordinarias,
por esas horas infames
que estruja en la trasnochada,
robando el descanso al cuerpo
y el sano alimento al alma.

¡Qué hombrerón es Vicentico!
¡Qué buena bestia de carga!

Pero un mal día el muchacho
no se presentó en la fábrica.
Tenía fiebre. Y así,
tras unas largas semanas,
alimento en flor, Vicentico
rindió tributo a la Pálida.
¡Ni recordó el Padrenuestro
que en su nifex le enseñaran,
ni un sueño de hadas amables
tuvo en su agonía amargal
¡Pobre madre — ¡la culpable? —
tan orgullosa que estaba!

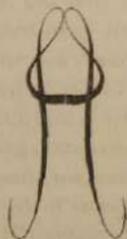
Y aquí la historia dolida
de Vicentico se acaba.
¡Pero cuántos Vicenticos
hay en Elda, por desgracial

JUAN MADRONA

En el reloj dan las seis
de la tarde. La estrada
grafía de las sirenas
— colofón de la jornada —
rubrica en cielos cansados
una trajinosa página.

Un aprendiz, Vicentico,
¡trece primaveras albas!
sucio de tintes y ceras
en la puerta de una fábrica,
devora un sucio mendruco
que sabe a cement y a hilachas,
y otra vez a toda prisa
vuelve al trajín de las máquinas.

No importa que las sirenas
dieran la voz de parada.
No importa que ya los hombres
la herramienta retiraran.
No importa que esté cansado.
No importa que tenga el alma
rendida del largo día
de brega. No importa nada.
El vela; y hasta las once
de la noche triturada,
dale que dale a la tinta
o al triángulo y la chaira,
mustiando en la noche hirsuta
su vida desorbitada.
Vicentico ya es un hombre,
y más que un hombre trabaja:
durante el día ocho horas,
y cinco de trasnochada.
¡Trece horas a sus trece
primaveras! ¡Ahí es nada!
¿Hogar? ¿Jardines? ¿Escuela?



La Embajada de Aloros y Cristianos

POR ALBERTO NAVARRO



ESTE año, las Fiestas ya tradicionales de Mayo tiene nuevos timoneles. Una promoción de eldenses entusiastas ha sucedido a las anteriores Juntas Directivas y se enfrenta con la ardua tarea de enderezar un rumbo que no marchaba bien. Creemos cumplir un deber al informar a esta nueva Comisión de la conveniencia de corregir una faceta de la fiesta que reviste gran importancia, aunque parece ser no se le ha concedido hasta ahora puesto que año tras año se ha desarrollado en igual forma disparatada. Nos referimos a la Embajada, mejor dicho, al texto de las respectivas embajadas de ambos bandos. En los años en que las voces de los Embajadores se perdían en el espacio sin llegar a los oídos de los presentes no había reparo alguno que hacerle puesto que nadie se enteraba de las tonterías que se decían, pero ahora que gracias a los altavoces, todas y cada una de sus palabras son escuchadas atentamente, ahora es cuando resalta el total absurdo que resulta el dicho texto desde todos los puntos que se mire, el literario, el artístico, eldense, etc.

— Para nadie es un secreto que la actual Embajada no es más que la que declaman en Petrel, con la sustitución de los párrafos que aluden directamente a la vecina Villa, por menciones alusivas a Elda, incrustadas con un sentido pésimo de la versificación y armonía. Pero no es sólo esto lo malo (que ya es bastante el dar motivo a los petrelenses para que se rían de nosotros al escuchar la torpe parodia de su Embajada). Lo malo es que los pegotes se notan enseguida por su inoportunidad y pobreza de inspiración (aun siendo todos los versos bastante más que mediocres). Lo malo es que se ha querido introducir la egregia figura de la Reina Isabel la Católica en sus deslavazados versos, cuando no es un secreto para nadie que haya tenido contactos con el Grado Elemental de Historia de España, que cuando Isabel I accedió al Trono ya hacía nada menos que doscientos cincuenta años que Elda pagaba tributos al Rey de Castilla. Lo malo es que ese absurdo párrafo: «Aquí viene el Caudillo» sigue figurando año tras año en el texto. Lo malo es que los Embajadores destrozan el verso — el facilón pasodoble del octosílabo como escribía Eugenio Montes — al poner las pausas y los acentos donde Dios les dá a entender. Lo malo es que la Embajada, en lugar de ser un espectáculo de poética belleza como en su origen e intención era, resulta una burda mascarada más propicia a que el público se corra la «juerga padre» y se ría de las tiradas de versos, que para que asimile algo de la emoción que el espectáculo requiere.

La nueva directiva tiene un objetivo más hacia el que apuntar sus esfuerzos perfeccionadores y sería proseguir la anterior carrera de desaciertos el dejarlo postergado. Devuélvase los originales a quien los fabricó y encárguese una nueva «Embajada» a un poeta de prestigio o calidad, local o foráneo; o mejor aún, hágase un Concurso al que puedan concurrir cuantos crean que pueden mejorar con sus versos el panorama cultural de la Embajada y crear un diálogo entre los Embajadores de calidades brillantes, veraces, convincentes y poéticas, virtudes que tanta falta le hacen a la que hasta ahora se declama.



CRONICA de ELDA

POR VICENTE VALERO BELLOT

SEGUN costumbre de anteriores años, en la noche del 5 de Enero desfiló por la ciudad la Cabalgata de Reyes Magos que organiza el F. de Juventudes, siendo la alegría de los pequeños, viéndose los más humildes obsequiados con un juguete por los Reyes, gracias a los desvelos de la Organización Juvenil, a la que apoyan con su mayor entusiasmo a este fin la industria y el comercio eldense.

VIDA RELIGIOSA.— Se celebraron nuestras fiestas Septembrinas en el pasado año con gran esplendor, viéndose muy concurridas las procesiones y los cultos celebrados en la Parroquia de Santa Ana. Por primera vez en la historia eldense siendo Cura Párroco de Sta. Ana el Ldo. Rvdo. D. José M.^a Amat Martínez y Alcalde Presidente del

Excmo. Ayuntamiento, D. José Martínez González, el itinerario de las procesiones fué variado, no siguiendo el tradicional.

En el mes de Septiembre de 1.952, por el Excmo. y Rvdo. Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. D. José García Goldáraz, ha sido nombrado Cura Ecónomo de la nueva Parroquia de San Agustín, el Rvdo. D. Antonio Cerdán Pastor. Coadjutor de la de Santa Ana.

El día 2 de Octubre tomó posesión de su cargo de Coadjutor de la citada Parroquia de Santa Ana, el Rvdo. Sr. D. Juan Galiana Amorós, para el que fué designado por el Excmo. y Rvdo. Sr. Obispo de la Diócesis.

El día 5 del mismo mes de Octubre, fué bendecido el templo provisional de San Agustín, acto que realizó el Sr. Cura Párroco de Santa Ana, Rvdo. D. José M.^a Amat Martínez. Con ello se ha cubierto una gran necesidad que en orden espiritual tenía nuestra ciudad, ya que está enclavada entre los populosos barrios de La Fraternidad y El Progreso. Se celebró una solemne Misa cantada y pronunciaron unas breves palabras los Sres. Curas de ambas parroquias.

En dicho mes quedó constituida la Junta Parroquial de construcción del Templo Parroquial de San Agustín, compuesta por los siguientes Sres.: Presi-

dente y Tesorero, Rvdo. D. Antonio Cerdán Pastor, Cura Económico de la misma; Secretario, D. Francisco Ascó Eguix; vocales, D. Vicente Esteve Pérez; D. Juan y D. Antonio Arráez Verdú; D. Adrián Rico Albert; D. Vicente Mateo Luengo; D. Juan Pérez Martínez y D. Joaquín Campos Fernández.

El día 12 de Octubre, con motivo de la festividad de la Stma. Virgen del Pilar, Patrona de la Guardia Civil, se celebró por vez primera en nuestra ciudad, un homenaje al Benemérito Instituto, consistente en la entrega de una preciosa imagen de su Patrona, adquirida por suscripción popular y en unos hermosos festejos también populares, a los que se sumó la población eldense.

A fin de llevar a cabo este homenaje, se constituyó una comisión que presidió el Jefe local del Movimiento, camarada Manuel Esteve Puche, a quien se debe la iniciativa de estos actos.

El día 25 del citado mes de Octubre tuvieron lugar dos trascendentales actos para la historia de Elda: la bendición y colocación de la primera piedra del nuevo templo parroquial de San Agustín y la bendición de la preciosa ermita erigida en honor de los Santos Crispín y Crispiniano, Patronos de la industria de la Piel. Dichos actos fueron celebrados por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. D. José García Goldáraz, asistiendo el Excmo. Sr. Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, D. Jesús Aramburu Olarén. Entre las diversas jerarquías sindicales que asistieron, figuraban el Jefe Provincial de Sindicatos, Sr. Gandía; Jefe de la Sección Económica Central, Sr. Riera, que ostentaba la representación del Jefe Nacional del Sindicato de la Piel, D. Arcadio Carrasco; Jefe Provincial de dicho Sindicato y Secretario del mismo, Sres. García Luján y Samper, respectivamente y el Vicesecretario de Ordenación social, Sr. Aznar.

El Sindicato local de la piel organizó unos festejos populares y una magnífica romería a la ermita, enclavada en las faldas del monte La Torreta, trasladándose la imagen de los Santos Patronos a la misma.

VALIOSO DONATIVO A LA PARROQUIA DE SAN AGUSTÍN.— Entre los numerosos donativos que de sus feligreses y católicos eldenses en general ha recibido la Parroquia de San Agustín, para el culto de la misma, es digno de destacar el realizado por nuestro ilustre paisano D. Luis Coronel, Director General de la Caja Postal de Ahorros, consistente en dos juegos de ornamentos para la celebración del Santo Sacrificio de la Misa, en los colores blanco y grana, ambos bordados en oro y una capa pluvial color morado, también bordada en oro, todo lo cual fué expuesto en un céntrico comercio de la ciudad, siendo muy admirado por los eldenses.

MOVIMIENTO DEMOGRAFICO DE LA PARROQUIA DE SANTA ANA DURANTE EL AÑO 1952.— Bautizados: Niños, 199; niñas, 215; TOTAL: 414. — Defunciones: niños, 24; niñas, 16; hombres, 67; mujeres, 86; TOTAL: 195. — MATRIMONIOS, 187.

LAS OBRAS DEL ALCANTARILLADO.— A fines del mes de Octubre se reanudaron las obras del alcantarillado de la ciudad, habiendo tomado gran incremento a partir de primeros del año 1953, actualmente siguen a un ritmo muy acelerado.



Anecdotario zapatero

LA LIGA DE LA ALPARGATA...

DE todos los rincones de España llegan clamores protestando del alto precio del Calzado, y la Prensa de Madrid aboga casi diariamente por medidas drásticas que pongan fin a este «insostenible» estado de cosas. Pero casi todos se olvidan de que prácticamente el calzado siempre ha sido caro, esto es, superior en precio a lo que el cliente cree que debe pagar por él. La historia del calzado es la misma historia de su permanente crisis y su elevado precio. Por ello creemos interesante traer a estas columnas una cómica reacción del consumidor ante este problema, reacción efectuada en Mayo de 1920 y parte de cuyas «escaramuzas» podemos ver reflejadas en el periódico eldense «La Lucha» que fué órgano del Partido Republicano Radical de Elda.

Por este tiempo la prensa de Madrid comenzó una campaña en favor de la digusión de la alpargata, como protesta por lo caro del calzado corriente, formando la «Liga de la Alpargata» «asociación —copio las palabras de D. Teófilo Romero en su artículo— que tiene por objeto generalizar el uso de ella, hasta tanto que constituya una prenda, no sólo conveniente, sino de lujo; de aquí que veamos en la prensa diaria de la Corte que se adapta para vestir, y se trabaja por los propagandistas para que la democrática prenda la use la aristocracia; y ya que la humilde prenda la simboliza, piensan los aduladores que si la democracia se aristocratiza, deja de serlo».

El revuelo que formó esta actitud de la prensa y de muchos consumidores seducidos por ella fué mayúsculo. Aunque todos sabían que no podía durar por su misma insensatez, esto servía a los partidos políticos (entonces en batalla declarada) para atacar al Gobierno, culpándole de la crecida de precios del calzado por los fuertes impuestos establecidos para la exportación de curtidos españoles que encarecía el mercado. Pero algunos madrileños tuvieron la desfachatez de venir a la misma Elda calzados con alpargatas que, comparadas con la elegancia de su restante atuendo le sentaban también como un sombrero a un elefante, como leemos en una gaceta del mismo periódico que dice: «el jueves por la noche, un señor muy conticompuesto estuvo en el casino calzando la clásica alpargata. Sabemos que se le llamó la atención por el conserje y después por el Presidente. Pero cuando se supo que era uno de la Capital que venía a por las 500 «del ala» todo se tranquilizó. Una prueba de la falta de civismo que tenemos los eldenses y en particular la suprema autoridad del Casino». —Y proseguía con este sabroso comentario— «El Presidente de esta Entidad, en vez de utilizar esos arranques majestuosos para levantar las sesiones sin dejar hablar a los socios debió emplearlos esa noche plantando en la calle al visitante por presentarse provocando a la industria de Elda calzando la alpargata, pues es seguro que no lo habría calzado nunca». Y no faltaban los rípicos del «Coplero» de turno, imitador del gracioso «Magaso» con estos cascotes:

«Guerra a la alpargata!... ¡Guerra!
que en este pueblo industrial
si la bota se destierra
vamos a pasarla mal...

Aquí en Elda protestamos
de cosa tan insensata

y todos nos descalzamos
de la vulgar alpargata...

Aún la mujer más hermosa
de soberana elegancia
con alpargata es... patosa
y pierde así su arrogancia...

Naturalmente, esta «Liga de la Alpargata» se disolvió por sí misma al darse cuenta del ridículo, pero no dejó de repercutir lastimosamente en las notas de pedidos de los viajantes, que se hicieron más breves hasta que las aguas volvieron a su cauce.

FELICITE CON MUSICA

POR "ALBERTO"

RICARDO depositó el duro, recogió el recibo y salió del pequeño localito donde había efectuado una operación en la que largo tiempo había estado debatiéndose. Porque Ricardo, como cualquier bicho viviente eldense, tenía su aparatito de radio comprado a plazos y pagado con sudores del alma y el cuerpo. Y a fuerza de oírle repetir al locutor que la forma más distinguida y elegante de felicitar a sus amistades o familiares era dedicándoles su disco favorito, había llegado al total convencimiento de que todo aquel que no hacía tal, quedaba como un cochino ante sus deudos y amigos y tendría que arrostrar toda su vida entre amargura las consecuencias de la grosería cometida.

Y como dentro de breves días era el santo de Conchita, su novia, se decidió a ser distinguido por lo menos una vez en su vida. Y producto de esa firme decisión era la falta de un duro en su cartera. Había solicitado el delicado «Liebestraum» de Liszt, pero a piano y orquesta, no en la moderna adaptación a bolero que habían bailado los dos mientras la vocalista daba el mismo acento cálido y sentimental a la melodía que cuando cantaba el «Con el bele, bele, bele». Pero para ellos, para Ricardo y Conchita, la belleza de la melodía conseguía sobrevivir a los esfuerzos de vocalista y orquesta para destrozarla, y quedaba grabada en sus pechos como un telón de fondo musical a su amor. Un «Liebestraum» feliz, un «Sueño de Amor» embriagador los había dominado mientras se deslizaban por la pista y ahora quería Ricardo rememorar aquellas horas inolvidables. Decidió no decirle nada a Conchita ya que sabía que ella escucharía la emisión.

Llegó por fin el ansiado 8 de Diciembre, Día de la Madre, Día de la Inmaculada y día del «Sueño de Amor» para Ricardo.

En cuanto la emisora lanzó los alegres chin-chines de su sintonía ya estaba apostado Ricardo junto al aparato como tigre al acecho. Debido a la abundancia de peticiones, el programa de discos solicitados comenzó pronto. Y allá comenzaron los sufrimientos del pobre Ricardo. Tras una apresurada parrafada de «De Tal para Cual con cariño», «De Fulanito a Menganita felicitándola en el día de su santo» y mil más, llegaba por fin la parte musical que se traducía en un insoportable mambo, en un angustioso aluvión de jipios y

ay-ays; en un maullido de gata en celo adaptado a un bolero, en un ensordecedor coro de vicetiples (que al no poderse las ver habían perdido su única razón de estar en las tablas) y en fin en todo lo más inaguantable de la música moderna. ¡Ah!, y no faltaron, no podían faltar, las multimillonésimas audiciones de «La Chata», «Caperucita Roja», «Canciones infantiles», «El enano y el leñador», y otros abortos tales, engendrados tan sólo para hacer odioso a Marconi.

El pobre Ricardo ya tenía que ayndarse con infusiones calmantes para poder soportar su martirio, pero aguantaba impertérrito el chaparrón consolándose pensando que mayor sufrimiento soportarían los empleados de la emisora, si es que su diario contacto con la vulgaridad y chabacanería no habían acorchado su sensibilidad. Y seguían los nombres desconocidos de los peticionarios y los felicitados, atropellándose unos a otros, pronunciados a la carrera, casi ininteligibles. Ricardo se imaginaba que al sonar cada nombre era un clarín que llamaba a la actividad emocionada a algún ser desconocido que llamaría jubiloso a sus familiares y les diría: «¡Eh! Este disco es para mí. Me lo ha dedicado Fulanito... Y las resabidas y resobadas notas del «Sitio de Zaragoza» mil veces oídas cobrarían nuevo valor, tendrían un sabor más limpio, más íntimo, más «suyo». Y cuando acabara la pieza el buen hombre, o la buena mujer o quien diablos fuera, diría satisfecha: «Bien, bien».

Entre la maraña de sus pensamientos, una célula despierta le llamó a gritos para que atendiera al aparato en el preciso momento en que decían: «De Ricardo para Conchita en recuerdo de horas felices» y a continuación la voz del locutor que aclaraba que el disco solicitado no podía radiarse por estar confeccionada la emisión previamente y en su lugar radiaban uno «similar». Ricardo estuvo al borde del síncope y del colapso cardíaco, de la meningitis y de la esquizofrenia cuando el disco «similar» al «Sueño de Amor» comenzó a desperezarse en el «pick-up». Porque el disco decía:

«¡Ay que tío, ay que tío
qué puyaso le ha metío...»

El día 8 de Diciembre lo recordarán siempre los recogidos en el «Asilo de Ancianitos Valetudinarios» porque un donante anónimo les regaló un magnífico receptor de cinco válvulas tres ondas, magnífica sonoridad y veinticuatro horas al día de anuncios y música ratonera. Lo que no sabían los pobres es que Ricardo, el anónimo donante, quería que se murieran todos para vengarse.



BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL

ALGUNAS OBRAS ULTIMAMENTE INGRESADAS:

DALI: Rostros ocultos.—VAN DER MEERSC: Cuerpos y Almas.—SKORZENY: Misiones secretas.—VON PAPEN: Memorias.—FERNANDEZ FLOREZ: Lola, espejo oscuro.—CARROLL: Alicia en el país de las maravillas.—CARLTON HAYES: Misión de guerra en España.—SERRANO SUÑER: Entre Handaya y Gibraltar.—STITES: Las Artes y el hombre.—MITCHELL: Lo que el viento se llevó.—GALDOS: Episodios Nacionales.—ELENA QUIROGA: La Sangre.—LAFORET: Nada La Isla y los Demonios.—MIRO: Figuras de la pasión del Señor.—ERASMO: Elogio de la locura.—GPLIEVIER: Stalingrado.—KOEHLER: El cero y el infinito.—HARRY S. KEELER: El libro de piel de tiburón; El libro de las hojas color naranja.—SIENKIEWICZ: Quo vadis.—PERAL S. BUCK: Hijos.—S. ZWEIF: El candelabro enterrado.—BENVENUTO CELLINI: Autobiografía.—ETTORE VANNI: Yo, comunista en Rusia.—KRAVCHENKO: La serpiente y la espada.—C. J. CELA: La familia de Pascual Duarte... etc., etc.

REVISTAS QUE SE RECIBEN:

Meridiano + Mundo Hispánico + Dumbo + Primer Plano
Ecclesia + Semana + El Hogar y la Moda + Agricultura +
Juventud + Mecánica Popular + DAHELLOS + Indice de
las Artes y las Letras + El Ruedo + Marca + Bazar +
Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos + Biblioteco-
nomía + Moda y Línea.

BIBLIOTECA CIRCULANTE

Este servicio está establecido para todos los fondos de la Biblioteca con algunas excepciones y para los números atrasados de «Meridiano», «Mundo Hispánico» y «Mecánica Popular». Para tener derecho al préstamo hay que abonar una cuota anual de 10 pts.

HORARIO:

Mañana de 12 a 1:30 § Tarde de 7 a 9:30.